

EN BUSCA DE UNA LUZ.*

(TRADUCCION DEL BASCUENCE.)

Viendo la podredumbre y la maldad que el mundo encierra, tenía mi corazón hecho pedazos por la fuerza del dolor. Quería hallar una luz, mas no pudiendo encontrarla, empecé á orar fervientemente, suplicando al Señor me enviara una luz consoladora, para que no estuviera yo siempre dominado por el dolor.

Al dirigir este ruego, escuché sobre mí un dulce sonido, más dulce que el aroma que las flores exhalan; mas melodioso que el canto que los lindos pájaros entonan en los bosques; más suave que el susurro del vespertino céfiro; más alegre que el murmullo de la fuente que brota entre peñascos.

Lleno de admiración y asombro, miré á lo alto, y viendo cómo volaba hácia mí un hermoso ángel, caí extático en tierra, hasta tocar al suelo con mi frente, pero al escuchar al ángel, que me decía: «Levántate ¡oh hombre y ven hácia mí!» me levanté y alzé mis tristes ojos al firmamento azul.

Y el ángel extendiendo sus hermosas alas plateadas, y perfumando con su aliento los lugares inmediatos á aquel en que estábamos, me dijo dulcemente: «Una luz, un consuelo quieres hallar; mas en el mundo ni luz ni gozo encontrarás, sino únicamente dolorosas aflicciones; la luz y el consuelo que tu buscas, el Cielo solamente las posee.

CARMELO ECHEGARAY.

(1) Véase el texto original bascongado en la pág. 460 de este mismo tomo,